

TEATRO Y TOROS EN SALAMANCA, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

I

Mediante la utilización, una vez más¹, del *Diario de un estudiante de Salamanca*, intentamos ahora esbozar la imagen de la incidencia, en la vida cotidiana de la ciudad, de los espectáculos que pueden considerarse como mayores: el teatro y los toros. Para ello, hemos hecho el esfuerzo de organizar y valorar las diferentes noticias de tan interesante documento, presentadas con frecuencia en un caótico desorden, no fácil de corregir, ni siquiera con las claves que nos proporciona su editor².

Girolamo da Sommaia, universitario de tan elevada cultura humanística, tenía que ser, necesariamente, un decidido aficionado al teatro, en una época de marcado gusto por este espectáculo, cuya pasión llegaría a su colmo en el reinado siguiente, de Felipe IV. Estamos, justamente, en el momento de entrada en plena madurez del Teatro Español, por obra de la presencia irresistible de Lope de Vega, no pocas de cuyas comedias verá ya nuestro estudiante, en Salamanca.

El hecho no podía menos de ser destacado por su editor G. Haley:

«El teatro era otra de sus pasiones; anotaba las visitas de las compañías ambulantes y veía casi todas las comedias que se presentaban en el teatro público en Salamanca durante aquellos años. Hasta las pocas representaciones que perdió las señalaba en su *Diario*, que ofrece, por lo tanto, un precioso y probablemente único registro de 188 comedias puestas en escena en Salamanca entre 1604 y 1607 (...). La corte se hallaba en Valladolid, y a ella acudían las compañías teatrales más importantes de la época, algunas de las cuales pasaban luego a Salamanca»³.

La importancia del documento se pondrá aún más de relieve, si se tiene en cuenta que un tan profundo conocedor del siglo XVII español y, en par-

1 Vid. *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, nn. 7, 8 y 14.

2 Haley, G.: *Diario de un estudiante de Salamanca* (Salamanca 1977) pp. 89 y 90.

3 Op. cit., p. 46.

ricular de su vida cotidiana, de sus costumbres y fiestas, como J. Deleito Piñuela, al hablar de la vida teatral en tiempos de Felipe IV, dedica unas páginas al teatro en provincia, ocupándose de Barcelona, Valencia, Zaragoza y Sevilla, pero no parece tener la menor noticia de tal actividad en Salamanca. Y ni siquiera se plantea la cuestión de cómo podía ser posible que una tal concentración de universitarios —profesores y alumnos— se vieran privados de algo que ya en la generación anterior era fundamental.

Pero es evidente que tal conducta está motivada por la falta, entonces, de documentación sobre la materia, hueco que ha venido a llenar felizmente el inapreciable *Diario*.

En efecto, la sola cifra de cerca de 200 representaciones teatrales, documentadas en unos cuatro años, arroja un promedio de 50 comedias anuales, lo cual indica que no se trata de hechos ocasionales o esporádicos, sino de algo institucionalizado y regular en los hábitos de ocio y diversión de los salmantinos de comienzos del Barroco. El teatro había penetrado en la vida de la ciudad, y a él iban aristócratas, magistrados, universitarios y pueblo llano, como se verá puntualmente confirmado en las notas del *Diario*. Y el carácter de regularidad se manifestará en la aparición de los diferentes elementos que comporta un teatro organizado: empresarios, directores, compañías, temporadas, sala y otros elementos menores.

EMPRESAS

La pieza clave del teatro como organización/negocio es ya entonces el empresario, quien al mismo tiempo suele hacer las funciones de director y, en parte o en todo, las de administrador. En la época, recibe el nombre de *autor*, denominación que aún no lleva el escritor de la obra teatral. El corría el riesgo de pérdidas y beneficios. «La ganancia del llamado *autor* (director de compañía y empresario) —dice Deleito— superaba en mucho a la del que *lo era*, según nuestra terminología, pues la del primero se contaba por ducados, y por reales la del segundo»⁴.

Nuestro estudiante nos da puntual noticia de ellos. Haley ha destacado la importancia de Gaspar de Porras, el cual, entre 1604 y 1606, llegó a representar en Salamanca hasta quince comedias de Lope⁵.

La lista de los empresarios se inicia con la de un cierto *Morales* que estuvo en Salamanca en la feria de setiembre de 1603⁶. A *Pinedo* le encon-

4 Deleito Piñuela, J.: *También se divierte el pueblo*, 3 ed. (Madrid 1966) p. 224. En adelante, *También...*

5 Op. cit., p. 47.

6 Ibid., p. 46.

tramos en Pascua/primavera de 1604, y en ferias del mismo año, donde alterna con *Ríos*. Y, en 1605, nos encontramos A *Miguel Sánchez, Alcaraz y Vergara*.

En la planificación de la temporada teatral, debía de intervenir, de alguna manera, la Universidad, ya que en una nota del 17 de diciembre de 1604 se dice: *El Rector no dejó representar comedia* (p. 147)⁷. Y es de suponer que el derecho de suspensión fuera acompañado del de autorización. Sin embargo, también el Corregidor debía de tener alguna competencia. Y en esto del teatro, como en tantas otras cosas, no faltaron los roces y problemas. Sommaia se hace eco de ello cuando apunta: *Representaron 'La Ocasión perdida' en el colegio del Rey; era la del Maestrescuela. La vi. El Corregidor no fue muy cortés, y quería que hicieran otra, en contra de lo que había dicho Zúmel* (p. 181). Debió, pues, de haber acalorada discusión por tal motivo. Dado que se trataba de la comedia «del» Maestrescuela, y de que se hacía no en el *corral* público, sino en un colegio universitario, parece que la razón no acompañaba al Corregidor que, por lo que se adivina, no pudo imponer su criterio.

LOCAL

La ciudad cuenta, ya por entonces, con edificio de fábrica destinado específicamente al teatro, con su «corral de comedias», posiblemente situado en el solar de la sala de cine que, en su recuerdo, lleva hoy el nombre de «Patio de Comedias»⁸, cerca de la calle de Pedro Cojos, la cual se encuentra mencionada en el *Diario*. El fundamento para la localización es sólo el hecho probable de que el *corral* fuera transformado posteriormente, como ocurrió en otras ciudades, en «Teatro del Hospital», que se sabe es el actual Teatro Bretón, ubicado allí mismo.

La estructura de la sala sería similar a las de la época: un patio a cielo abierto, con construcciones laterales, al modo de los claustros conventuales, universitarios o de los patios de las casas nobles. El público que, de pie, asistía el espectáculo, corría, naturalmente el riesgo de las inclemencias del tiempo, especialmente de la lluvia, la cual podía llegar a ser motivo de suspensión de la comedia. Esto ocurrió, por ejemplo, dos veces en la larga temporada teatral de ferias de 1605. Una, el 20 de setiembre, víspera de San Mateo (p. 403), y otra, el 14 de octubre (p. 412). Pero no deja de

7 Este tipo de citas, dentro del texto, remiten en lo sucesivo a la edición de Haley citada en la nota 2. Damos traducidos los textos del *Diario*, salvo en el caso en que el original sea pertinente.

8 Vid. Fernández Alvarez, M.: 'El Diario de un estudiante', en *La sociedad española en el Siglo de Oro* (Editora Nacional, Madrid 1984) p. 965.

llamar la atención el escaso número de funciones suspendidas por este motivo o cualquier otra inclemencia del tiempo.

La parte cubierta estaba formada, fundamentalmente, por los «aposenos», esto es, por el equivalente a nuestros palcos:

«Muchos de los nobles los tenían siempre alquilados —como el abono de hoy—, por lo cual se les daba el nombre de sus títulos respectivos (...). De estos aposentos, unos tenían balcones y otras ventanas, y de uno o de otro modo se les designaba; pero todos hallábanse defendidos de la indiscreta curiosidad de la muchedumbre por espesas celosías»⁹.

La capacidad de los aposentos debía de variar con los diferentes corrales. Según Mme D'Aulnoy, en los aposentos del teatro del Buen Retiro de Madrid, «con mucho desahogo pueden estar 15 personas»¹⁰.

Desconocemos la capacidad de los de Salamanca. Tal vez no fueran tan amplios. Cuando Sommaia enumera los asistentes a ellos, los nombres no suelen pasar de ocho. Así, por ejemplo: *Estuvieron en mi aposento Don Juan de Espinosa y Salcedo, el Capitán Ruiz, el Doctor Hernández, el fraile Agustino y Don Antonio de Figueroa* (p. 399). Y al igual que nuestro estudiante invitaba a sus amigos a «su» palco, recibía también invitaciones a los aposentos de sus amigos ilustres: aristócratas o profesores de la Universidad: *Estuve —anota el 11 de setiembre de 1605— en el aposento de Don Juan, con los ingleses, Don Ambrosio y el Doctor Sánchez* (p. 400). Y, como hombre generoso que era, no sólo invita a amigos a su aposento, sino que los alquila para sus amistades y compromisos: *Pagué un aposento a Martínez y su hija* (p. 406). Y este mismo Martínez, junto con unas vecinas, serán también invitados el día de Reyes de 1604 a un aposento (p. 154). Sin olvidarse tampoco de tener esta misma atención para con sus habituales mujeres de placer, más o menos fijas, alguna de las cuales se lo pide desenfadadamente: *Petrona me pidió un aposento para la Comedia* (284)¹¹.

No deja incluso de mencionar la situación de los aposentos que le toca ocupar en cada caso, lo cual indica que debían de estar debidamente clasificados y hasta numerados. Así le vemos en *el cuarto aposento, mano izquierda, arriba* (p. 175), que ocupa varios días de la misma temporada. Sin dejar de ocupar otros unos días después: *Estuve en el aposento 6, a mano derecha, abajo* (p. 176), y otro día en *el aposento 5, bajo izquierda, malo*.

⁹ Deleito, J.: op. cit., pp. 176 y 177.

¹⁰ *Apud* Deleito, J.: *El Rey se divierte*, 3 ed. (Espasa-Calpe, Madrid 1964) p. 222. En adelante, *El Rey...*

¹¹ Fernández Álvarez ha puesto de relieve este rasgo barroco del personaje, l. c.

De las peculiaridades de estos aposentos no son muchos los datos que nos suministra. Hay uno, sin embargo, interesante: *El Duque de Béjar estuvo en la Comedia, y otros dos, en el aposento de Don Pedro de Zúñiga con 'gilucia'* (celosía) (p. 182). El subrayar la existencia de celosía en este aposento aristocrático parece indicar que no todos la tenían en el «corral» de Salamanca.

Dado su carácter aristocrático, de Sommaia no podía asistir más que a aposento. Ello explica la falta de noticias en su *Diario* sobre las localidades más modestas y sus ocupantes.

Pero tanto aristócratas como gente menuda, cuando el teatro era por la tarde, no dejaban de llevarse su buena merienda.

TEATRO PRIVADO

En el *Diario*, hay constancia suficiente de representaciones privadas, tanto en instituciones (colegios universitarios), como en casas particulares de aristócratas, de altos dignatarios y aun de profesores, pervivencia, sin duda de actividades similares en los castillos medievales y palacios señoriales, como está bien documentado para el castillo-palacio de Alba de Tormes.

Se nos dan noticias de teatro en varios colegios:

- del Rey, *que era la del Maestrescuela* (p. 181),
- del Arzobispo (p. 549),
- de los Irlandeses (p. 291),
- de Cuenca (p. 181).

Y en casas particulares:

- del Maestrescuela (p. 146),
- del Pupilero Guevara (p. 277),
- de Don Diego Gaetano (p. 177),
- de los Anayas (p. 408),
- del Rector (p. 435).

El hecho no ocurría sólo en Salamanca, sino que era costumbre general, como puso de relieve Cotarelo¹². Pero esto llegó a plantear problemas, y tal costumbre fue suprimida en el siguiente reinado de Felipe IV.

12 *Apud* Deleito: *También...*, p. 171.

PRECIOS

El primer dato sobre precios nos lo da el *Diario* para un aposento, en la feria de 1603, con un importe de 4 reales (19.09.03).

Pero, para los tres años sucesivos, en la misma temporada de ferias (08.09.04 y 08.09.05), el precio es de 6 reales. Pero tal vez no sean comparables tales datos, pues en el primer caso pudo no contratarse el aposento completo, sino sólo en parte, como se hacía habitualmente. Tampoco parece cambiar las cosas el hecho de que nos encontremos con este otro dato: un aposento y entrada «para Victoria», le cuesta 10 reales el 14.09.05, pues el aposento en sí podía tener el precio de 6 reales, como se ha visto antes, y la diferencia sería —según se precisa en la anotación— la entrada propiamente dicha, que se pagaba independientemente, según explica también Deleito. Datos interesantes, pero, sin duda, no suficientes, para indicar una cierta estabilidad de precios del teatro en la época.

También se da alguna noticia del precio de las entradas sueltas. Por ejemplo, se paga un real para dos días, el 11.09.06, y, al día siguiente, otro real para otros dos días, seguramente, «derecho de entrada» propiamente dicha.

TEMPORADAS

El ciclo medieval, que tenía como eje la Navidad y la Pasión, ha experimentado una ampliación importante, que llegará a culminar con el teatro diario, en Madrid, en la generación siguiente, ya en pleno Barroco. Refiriéndose a esos tiempos posteriores, dice Deleito Piñuela:

«La temporada teatral empezaba en octubre y terminaba el martes de Carnestolendas, suspendiéndose las representaciones en todas partes durante los cuarenta días que duraba la Cuaresma (...). Durante el intermedio se organizaban nuevas compañías, y el segundo día de Pascua comenzaba la nueva temporada, aunque luego se autorizó para empezar el mismo domingo de Resurrección»¹³.

Y, para provincias, puntualiza Fernández Alvarez:

«Las compañías hacían su gira por provincias, en especial a partir del Sábado de Gloria y entre septiembre y octubre, antes del comienzo del curso, que a veces se prolongaba hasta entrado diciembre. Hacían su recorrido provinciano, y así las que pasaban por Salamanca iban a Medina del Campo, que a mediados de mayo celebraba sus fiestas, a las que acudía gente de toda Castilla, empezando por la alta nobleza»¹⁴.

¹³ Ibid., pp. 269 y 270.

¹⁴ Op. cit., p. 965.

Otoño/Ferías

Las primeras noticias teatrales del *Diario* son de setiembre de 1603 y, por consiguiente, relativas a la feria. Se trata de una breve temporada, cuyas anotaciones van del día 10 al 16, es decir, siete días de comedia, contando con algún otro espectáculo ferial, como la presentación de un mono titiritero, el día antes de empezar las representaciones, espectáculo por cuya entrada paga un real para él y su criado Irazábal, precio equivalente al del teatro (p. 110). Y, para que no quepa duda de que estamos en feria, anota el día 8 de setiembre una propina de real y medio «a los hijos de Céspedes», profesor amigo suyo.

Vuelven por las mismas fechas las anotaciones al año siguiente, y se inicia la temporada con la *comedia prima*, —debút que en la época se llamaba simplemente «empezar»—, el día 8, fiesta de la Virgen (p. 159), y se prolonga hasta el día 2 de noviembre, con nada menos que 55 días de representación seguidos, con sólo una interrupción del 15 al 18.

Y, al año siguiente, 1605, ya antes del día 9, quizá el 7 y el 8, ha habido dos representaciones (p. 398), y la temporada se alarga hasta el 18 de octubre —40 días de teatro—, si bien con cambio de compañía (p. 406).

Y, con estricta puntualidad, en 1606, tiene lugar la *prima* el día 8 de setiembre, y las representaciones llegan, prácticamente, como el año anterior, hasta el 3 de noviembre, es decir, 50 días (p. 539).

Invierno/Navidad

Esta fiesta era, sin duda, el eje de la temporada siguiente, si bien se ha de advertir que el comienzo de las funciones se anticipaba con mucho a esa fiesta, y, de hecho, más bien, habría que situarla en torno a la Purísima, festividad que en Salamanca adquiere notable importancia por entonces, con motivo del voto de la Universidad de defender el dogma de la Inmaculada Concepción. Pero, sorprendentemente, Da Sommaia nunca menciona tal festividad, mientras anota, en el día correspondiente, del mismo mes, la de Ntra. Sra. de la O.

Año tras año, las cosas suceden así:

Para 1606, el diarista no da noticias de la primera parte del ciclo, y sí, en cambio, de los últimos, ya en torno a los Reyes de 1604 (pp. 132, 134 y 135).

En 1604, la temporada se inicia los días 4, 5 y 6 de diciembre (p. 233). No tenemos referencias de la semana siguiente, pero es muy posible que su anotación se haya perdido, como hace sospechar que noticias tan próximas en el tiempo ocupen lugares tan alejados en el cuaderno. El hecho

es que el día 12 de ese mes y año empiezan de nuevo las anotaciones de comedias representadas (p. 146). Hay un hueco para los días 20, 21 y 22, y vuelve a darnos noticia de la reanudación de la temporada, que termina el 31 de diciembre de 1604.

Para 1605, se inicia la temporada el 6 de diciembre, y, con cuatro interrupciones, que van de uno a cuatro días, se prolonga hasta el 2 de enero de 1606.

Y, en 1606, la temporada se abre el mismo 6 de diciembre, como el año anterior, con evidente regularidad institucional, para llegar hasta el 7 de enero de 1607 (p. 575).

Por su carácter de noticia aislada, no es fácil referir a un ciclo la noticia de una comedia «El Veinticuatro de Córdoba», hecha en casa del Pupilero Guevara, el 2 de febrero de 1604, día de la Candelaria, en posible relación con el Carnaval. Hubo también un malabarista de cartas y otras habilidades manuales, que era natural de Orihuela (p. 277).

Primavera/Pascua

Sorprendentemente, es ésta la temporada peor representada en el *Diario*. Arrancaba el Domingo de Resurrección y podía prolongarse hasta el Corpus.

Para 1603, carecemos de noticias.

En 1604, la temporada se abre el 19 de abril —el 18 había sido *La Santísima Resurrección*— y, sin interrupción llega hasta el 9 de mayo. Tres semanas seguidas de teatro (p. 175). Es esta la ocasión en que el diarista nos da, además, la lista de las comedias representadas en la temporada, con la noticia de la *prima* (debú), «La Ocasión perdida», y de la *despedida* de compañía con «El vencedor vencido», de Almendares, partiendo luego para Medina (p. 183).

En 1605, tenemos comedia del 30 de mayo al 5 de junio (p. 355). Temporada claramente relacionada con el Corpus, que se celebró aquel año el 9 de junio, por cierto, con poca solemnidad: *No se hizo fiesta ninguna en la plaza ni en la Iglesia Mayor* (p. 359), tal vez porque sobre la ciudad había caído un entredicho, que no se había levantado sino dos días antes (p. 358).

Para esta temporada teatral pudo haber un segundo motivo: el de celebrar el nacimiento del príncipe, futuro Felipe IV. La fiesta fue el 5 de mayo: *Fuegos y luminarias en la Universidad por el nacimiento* (p. 357), que se celebraba en un cierto retraso, ya que había tenido lugar el 8 de abril de 1605, en Valladolid.

De 1606 no hay anotaciones.
Y en 1607, ocurre lo mismo.

Verano/Santiago

En 1603, el 7 de julio, se nos da noticia de una representación privada, tal vez del tipo de las de fin de curso de nuestros colegios: *Los Irlandeses hicieron una representación donde estuvo el Obispo y mucha gente grave* (p. 291).

1604, sin anotaciones.

1605, sin anotaciones.

1606. Una temporada de veinte días, sin duda, con la fiesta del Apóstol como eje, y que va desde el 9 al 31 del mes de julio.

Con ello se cerraba el ciclo anual.

LA REPRESENTACION

Ningún dato nos ha dejado Da Sommaia sobre escenario y tramoya, que en la época era rudimentario.

En cuanto a la hora del día, era normal que las sesiones empezaran después de comer, pero el *Diario* nos informa de que había representaciones nocturnas: *El Señor Conde y Zayas, camarero de Don Fernando de Córdoba, estuvieron dos veces en mi casa en el día, y por la noche en el Corral* (p. 183).

Como se verá por el calendario que damos a continuación, se cambiaba el título prácticamente a diario.

«De todas formas —dice Fernández Alvarez— hay que pensar en un público entusiasta que va a todas o casi todas las representaciones, pero limitado, lo que obliga a las compañías a un verdadero *tour de force*, como era poner en 20 días 18 comedias distintas. Si se repetía alguna era ya en los Colegios Mayores, sin duda las que más gustaban»¹⁵.

Desde luego, también se daba el caso de alguna repetición de obra en el Corral, como ocurrió con «El desposorio encubierto», que se dió el 3 y 4 de junio de 1605, cuyo interés debía de residir en el enredo, o «El negro Santo», que se dió el 13 y 14 de octubre de 1606 y «La discreta enamorada» que se hace el 25 de octubre y el 11 de noviembre de ese mismo año. Tres días seguidos se representa «La Rueda de la Fortuna», el 16, 17 y 18 de octubre,

15 Ibid., p. 966.

también de 1606, y quizá lo más llamativo sea que se cierre la temporada los días 29, 30 y 31 de julio con la representación de «La Madre Teresa de Jesús», a sólo un cuarto de siglo de su muerte.

Como queda dicho, la temporada, a veces, se repartía entre dos o más compañías, y, en ocasiones, se alternaban en la representación, como es el caso de Ríos y Pinedo, en octubre de 1604.

Por la lista de títulos, se adivinará fácilmente los temas preferidos del público. Recordemos que estamos en la era de Lope, y todavía no en la de Calderón, esto es, que aún no ha hecho su aparición avasalladora el auto sacramental propiamente dicho. No faltan, desde luego, las comedias de santos, cuyo interés se apoya sobre todo en la exaltación de grandes personalidades y nobles caracteres, con la, además, obligada consecuencia de la «edificación». Hay comedias de tema caballeresco y de enredo, sin que falten las de Historia de España, tan queridas de Lope, llegando incluso ya a temas de Indias o tan recientes como el de Santa Teresa.

Por la lista podrá también apreciarse los pocos días de suspensión de la comedia. Ya se ha visto el caso de enfermedad de los cómicos del 15 al 18 de setiembre —ferias— de 1604. También se ha visto la suspensión a causa de la lluvia, pero este motivo no operaba tanto como pudiera pensarse, ya que, por ejemplo, el día 19 de abril de 1604 Sommaia ve la comedia a pesar de que *hizo malísimo tiempo: agua, granizo, nieve y gran frío* (p. 175).

La comedia propiamente dicha era a veces sustituida por algún espectáculo de variedades o próximo a lo circense, como el 9 de julio de 1603, con la presentación de un mono que bebe vino, o una «Pastoral de Lope» (p. 236) o una *Folla de entremeses*, es decir, «entremeses variados» (p. 135).

Siguiendo una tradición ya bien establecida, —que continúa todo el siglo— el espectáculo se inicia frecuentemente con la «loa».

«La loa —dice Deleito— era una breve composición escénica, que solía preceder a la comedia (...). Empezaron a usarse en el siglo xvii (...). Dividíanse en Sacramentales, Del Nacimiento de Cristo, De Ntra. Señora y de los Santos, de Fiestas reales, de Casas particulares y de Presentación de Compañías»¹⁶.

En efecto, al inaugurarse la temporada de 1604, se hace con la loa, cuyo tema, según se nos dice, fue *La batalla de Don Juan de Austria* y, al día siguiente, hay también «loa»: *Un viaje a Génova con la Señora Infanta* (p. 175).

Por lo que se refiere al público, prácticamente ninguna información nos da Sommaia. Y aunque Deleito afirma que «las representaciones dramáticas

16 *También...*, p. 201.

tenían entonces por parte de los espectadores un carácter «turbulento», particularmente el de los estudiantes de Sevilla¹⁷, no hay indicio alguno de ello en Salamanca. Un solo incidente se registra en el mundo teatral: *El 21 de julio de 1606, se representó 'Un Santo Espíritu', y se siguió pendencia. Un comediante dió una bofetada a un criado del Corregidor* (p. 525). Hecho que da la impresión más bien de marginal al teatro. Pero que los estudiantes de la época eran pendencieros, queda bien atestiguado en el *Diario*.

Creemos que con lo dicho sería suficiente para hacerse una idea cabal de lo que era la vida teatral en Salamanca. Sin embargo, pensamos que contribuirá a poner de relieve un fenómeno cultural tan interesante, presentar una especie de calendario teatral de fechas y títulos, aunque el trabajo resulte no poco engorroso, dado el notable desorden del *Diario*.

La anotación (.....) indica la existencia de representación, pero con desconocimiento del título de la obra. La notación (——) indica la ausencia de representación.

08.07.03
09.07.03
10.07.03
10.09.03
11.09.03
12.09.03
13.09.03
14.09.03
15.09.03
02.02.04	El Veinticuatro de Córdoba
08.09.04	La Ramera Modesta o La Madrastra airada
09.09.04	El Caballero de Illescas
10.09.04	El Mármol de Felisarda
11.09.04	El primo del Rey de Castilla
12.09.04	Los duendes de Madrid
13.09.04	El nuevo Rey Gallinato
14.09.04	El Condestable donado del Carmen
15.09.04	_____
16.09.04	_____
17.09.04	_____
18.09.04	_____
19.09.04	El Caballero de Illescas

17 *Ibid.*, p. 231.

20.09.04	Los Autos de Toledo
21.09.04	El Caballero de Illescas
22.09.04	_____
23.09.04	_____
24.09.04	El Capitán contra sí mismo
25.09.04	La Hidalguía de España
26.09.04	El Capitán contra su padre o contra sí mismo
27.09.04	Las Ferias de Alejandría y Los Persianos
28.09.04	El Escudero o Ayo de su hijo
29.09.04	Los Milaneses. El Premio vencedor
30.09.04	El Capellán gallardo
01.10.04	Los Biedmas
02.10.04	Los Españoles en Francia
03.10.04	La Ocasión perdida
04.10.04	Las ferias del mundo y Autos de Valladolid
05.10.04	La Luzinda perseguida
06.10.04	Rinaldo desterrado
07.10.04	La fuerza lastimosa
08.10.04	El cerco de Jerusalén
09.10.04	El soldado a merced
10.10.04	La flota de Nueva España
11.10.04	El testigo contra sí
12.10.04	San Vicente y El Rey labrador
13.10.04
14.10.04	Luzinda desagraviada
15.10.04	Don Galván
16.10.04	Los Bandos del Duque de Calabria y El Marqués de Catania
17.10.04	El testigo contra sí
18.10.04	El nuevo Rey Gallinato
19.10.04	_____
20.10.04	La endemoniada fingida
21.10.04	La comedia del Señor Puzmarino
22.10.04	_____
23.10.04	_____
24.10.04	Pastoral de Lope
25.10.04	_____
26.10.04	_____
27.10.04	_____
28.10.04	El renegado Cigala
29.10.04	_____
30.10.04	_____

31.10.04	Las ferias de Alejandría
01.11.04	La vida de María de Ajofrín
02.11.04	La guarda cuidadosa
04.12.04	La Quinta de Florencia
05.12.04	La fe quebrada
06.12.04	La Condesa Matilde
07.12.04	_____
08.12.04	_____
09.12.04	_____
10.12.04	_____
11.12.04	_____
12.12.04	El Arenal de Sevilla
13.12.04	El amigo por fuerza
14.12.04	_____
15.12.04	_____
16.12.04
17.12.04	_____
18.12.04	Los Torneos de Aragón
19.12.04	_____
20.12.04	_____
21.12.04	_____
22.12.04	_____
23.12.04	_____
24.12.04	_____
25.12.04	Los Flordelís de Francia
26.12.04	El Imperial de Toledo
27.12.04
28.12.04
29.12.04
30.12.04	_____
31.12.04
19.04.04	La Batalla de Don Juan de Austria
20.04.04	Un camino a Génova con la Sra. Infanta. Reinaldo desterrado
21.04.04	La Flota de la Nueva España
22.04.04	La divina vencedora (El Rey Gallinato)
23.04.04	El Conde Galván o El Nacimiento de Gaifero irlandés
24.04.04	San Basilio
25.04.04	El blasón de los Benavides

- 26.04.04 La Serrana de Plasencia
 27.04.04 El amante desesperado
 28.04.04 La privanza desterrada
 29.04.04 El nuevo Rey Gallinato
 30.04.04 La toma de Alora y Baza
 01.05.04 La Batalla naval
 02.05.04 El Nuevo Rey Gallinato
 03.05.04 El celoso de sí mismo
 04.05.04 El Catalán valiente
 05.05.04 El testimonio vengado o El legítimo bastardo
 06.05.04 El hijo de la Tierra
 07.05.04 La fuerza lastimosa
 08.05.04 El Catalán valiente
 09.05.04 El vencedor vencido
 31.05.05
 01.06.05 El Bosque de Amor
 02.06.05 El último Godo o La destrucción de España
 03.06.05 El desposorio encubierto
 04.06.05 El desposorio encubierto

 05.06.05 El Príncipe transilvano
 07.09.05 El robo de la Infanta o El Blasón de los Meneses
 08.09.05 El halcón de Federico
 09.09.05 El Rey Don Pedro el Justiciero
 10.09.05 El Rey Don Pedro el Justiciero
 11.09.05 El Conde noble
 12.09.05 La dama y el soldado
 13.09.05 El gallardo veneciano
 14.09.05 El clérigo bandolero y La Isla de la Chacona
 15.09.05 La constante abofeteada
 16.09.05 La prudente fortaleza
 17.09.05 El cerco de Canarias
 18.09.05 El cerco de Canarias
 19.09.05 Los descasados de Valencia
 20.09.05 _____
 21.09.05 Los Tabeliones de Portugal
 22.09.05 La vida de Sta. Catalina de Siena
 23.09.05 El bienquisto por sus obras
 24.09.05 La católica paz entre España y Francia
 25.09.05 El bienquisto por sus obras

26.09.05	Las fiestas del Corpus
27.09.05	Los enredos premiados
28.09.05	Los reinos perdidos
29.09.05	El primer Conde de Flandes
30.09.05	Los Monteros de Espinosa
01.10.05	La crueldad piadosa
02.10.05	La flordelís de Francia
03.10.05	El origen de la Cruz
04.10.05	El peregrino disfrazado; La Pérdida honrosa
05.10.05	El sitio de Rodas
06.10.05	Los amantes enemigos
07.10.05	El genovés venturoso
08.10.05	El humilde venturoso
09.10.05	La toma de Rodas
10.10.05	Las esquinas de Portugal
11.10.05	El esclavo del cielo
12.10.05	El pobre honrado
13.10.05	El colmenar
14.10.05	La esposa del cielo
15.10.05	El Duque de Alba en París
16.10.05	El Duque de Alba en París
17.10.05	La nuera perseguida
18.10.05	La defensa de Toledo
06.12.05	La Noche Toledana
07.12.05	El Veneciano Piadoso
08.12.05	Las Damas engañadas
09.12.05	_____
10.12.05	_____
11.12.05	El Remedio en la desdicha
12.12.05	Los Hechos de García de Paredes
13.12.05	El corsario de su dama
14.12.05	_____
15.12.05	_____
16.12.05	_____
17.12.05	Las Reinas encontradas
18.12.05	El trato de Salamanca
19.12.05	_____
20.12.05
21.12.05	El Disparate de amor
22.12.05	_____

23.12.05	_____
24.12.05	El Soldado a merced
25.12.05	El Desengaño dichoso
26.12.05	La Cartuja
27.12.05	La Noche Toledana
28.12.05	_____
29.12.05	Los cautivos de Argel
30.12.05	La satisfacción amorosa
31.12.05	El cerco de Lisboa
01.01.06	El Conde de Alarcos
02.01.06	La bella malmaridada
08.07.06	El Genovés liberal
09.07.06	La falsa cortesana
10.07.06	El cerco de Mastrich
11.07.06	Las fiestas de Madrid
12.07.06	_____
13.07.06	_____
14.07.06
15.07.06	El Hermano Francisco
16.07.06	El Hermano Francisco
17.07.06	El Hermano Francisco
18.07.06	Los amores del Príncipe Orran:eo
19.07.06	Las vendimias de Polanco
20.07.06	La Fe rompida
21.07.06	Un santo espíritu
22.07.06	_____
23.07.06	_____
24.07.06	La gitana hermosa
25.07.06	La resistencia honrada
26.07.06	El consejo agradecido
27.07.06	La venganza del Hijo del Conde Fernán González
28.07.06	El Rey niño en mantillas
29.07.06	La Madre Teresa de Jesús
30.07.06	La Madre Teresa de Jesús
31.07.06	La Madre Teresa de Jesús
08.09.06	El Rey don Alonso
09.09.06	El vecino de Toledo y Estudiantes de Salamanca
10.09.06	La rebelión de Flandes
11.09.06	El milagro de amor

12.09.06	La descendencia de los Borjas
13.09.06	La descendencia de los reyes de Francia
14.09.06	La Bella Malmaridada
15.09.06	Las Sierras de Peñalén y El Príncipe despeñado
16.09.06	La Bella poeta
17.09.06	La Hermosura de Fenis
18.09.06	El rey por su ingenio
19.09.06	_____
20.09.06	_____
21.09.06	La fundación de la Trinidad
22.09.06	El señor Don Juan
23.09.06	El cerco de Valdepeñas
24.09.06	El Maestre de Avis
25.09.06	El gran secreto
26.09.06	El Tusón de Inglaterra
27.09.06	El Pintor Aragonés y El Tusón de Inglaterra
28.09.06	El secreto mal guardado
29.09.06	La historia prodigiosa
30.09.06	El Conde de Panoplea y El Bailarín nuevo
01.10.06	La Isla de Madera
02.10.06	La industria dichosa
03.10.06	El nacimiento de Orlando
04.10.06	La Flor de Lis
05.10.06	Las competencias de los Reyes de Portugal
06.10.06	El genízaro de Albania Jorge Castriotto
07.10.06	La privanza del Rey Don Manuel
08.10.06	El Genízaro de Albania
09.10.06	El vencedor valiente
10.10.06
11.10.06	La descendencia de los Sarmientos
12.10.06	El francés leal
13.10.06	El Negro Santo
14.10.06	El Negro Santo
15.10.06	_____
16.10.06	La Rueda de la Fortuna
17.10.06	La Rueda de la Fortuna
18.10.06	La Rueda de la Fortuna
19.10.06
20.10.06	_____
21.10.06	_____

22.10.06	El secreto mal guardado
23.10.06
24.10.06
25.10.06	La discreta enamorada
26.10.06	Roma sitiada
27.10.06	El flamenco valiente
28.10.06	El palacio encantado
29.10.06
30.10.06	La comedia de Alemndares (?)
31.10.06	La Cueva de San Cebrián
01.11.06	La discreta enamorada
02.11.06	Las Indias de Portugal
04.12.06	El cortesano estudiante
05.12.06
06.12.06	Los Guevaras encontrados
07.12.06	El Rey Don Sebastián
08.12.06
09.12.06	El Rey Don Sebastián
10.12.06	Los aguinaldos del Rey Don Pedro
11.12.06
12.12.06
13.12.06	Los tres Ponces de León
14.12.06
15.12.06
16.12.06
17.12.06	El cordobés valeroso
18.12.06	La Libertad de España
19.12.06
20.12.06
21.12.06	Los Hechos del Maestro Pelayo Correa
22.12.06
23.12.06
24.12.06	La gallarda Cordobesa
25.12.06	Los Coroneles
26.12.06	El cortesano estudiante
27.12.06	El cuarto Conde de Lemos y El agravio satisfecho
28.12.06	Pedro Carbonero
29.12.06	Los Triunfos del Emperador Carlos V
30.12.06	San Mamés protector de España

31.12.06
01.01.07	El santo loco
02.01.07	El santo loco
03.01.07	El ejemplo de las casadas
04.01.07	La Fiesta de Sevilla
05.01.07
06.01.07	El santo loco
07.01.07	El Gran Duque de Moscovia

II

Es suficientemente conocido que las corridas de toros tenían papel importante en las fiestas y festejos que llevaban consigo ciertas celebraciones de la Universidad. Tampoco faltaban en las de la ciudad que, sometida a fuero distinto, también organizaba las suyas.

En un documento donde con tanta fidelidad se recogen —aunque sólo sea telegráficamente— los múltiples aspectos de la vida cotidiana, como es el *Diario*, no podía faltar la presencia de anotaciones relativas a la llamada «fiesta nacional». Tales anotaciones aparecen ya desde el principio de los cuadernos conservados —mediados de 1603— y llegan, como ocurre con el teatro, hasta su salida de Salamanca, a mediados de 1607. Para las fechas de inicio, Da Sommaia llevaba ya en Salamanca unos cuatro años, y da la impresión de hallarse del todo identificado con la vida de la Universidad y de la Ciudad, y aun con el resto de los hábitos de la vida española. Al faltarnos las noticias de sus primeros años salmantinos, no podemos saber sus impresiones de la primera corrida que presenciara, cosa que ha tenido tanta importancia en los extranjeros que se han interesado por la corrida.

En los cuatro años que abarcan sus notas, sin apurar demasiado el recuento, se encuentran reseñadas, aproximadamente, docena y media de corridas. Lo cual vendría a representar un promedio de cuatro corridas por año.

El espectáculo, entonces como ahora, estaba relacionado con las principales festividades del año, festividades litúrgicas, fundamentalmente. Pero no faltaban tampoco corridas ocasionales, relacionadas, por lo común, con éxitos y celebraciones académicas.

Si bien es cierto que, como dice Caro Baroja, se trataba de un *predominantemente, festejo veraniego*¹⁸, un recorrido por las diferentes fiestas

¹⁸ Caro Baroja, Julio: *El estío festivo. Fiestas populares del verano* (Madrid 1984) páginas 242.

nos permitirá ver que, en Salamanca, rebasaban ampliamente los márgenes estivales.

Y así, el *Corpus*, fiesta ya de primavera avanzada, era buena ocasión para iniciar la temporada. En Salamanca, se daba, además, la circunstancia de que, por lo general, no lejana al *Corpus*, se celebraba, y se celebra, la fiesta del Patrono de la Ciudad, San Juan de Sahagún, uno de cuyos famosos milagros está relacionado con el toro.

El año 1606, la festividad móvil cayó el 17 de junio. Da Sommaia nos informa: *Fiesta del Corpus. La Ciudad no hizo fiesta y la Iglesia sólo un dancilla. Van a esta procesión los frailes mendicantes solos y los trinitarios, los benitos, bernardos, jerónimos, mercedarios. Y otros no van. Los Regidores llevan las mazas del Santísimo Sacramento y no los caballeros, como solían, y los otros van con su vara, y el Corregidor, el último; delante, dos maceros vestidos de terciopelo rojo, con dos mazas de plata. El obispo estuvo fuera de la Ciudad. En la Plaza, hizo buena fiesta de fuegos San Martín* (p. 197). Ese día no hay toros, pero, como la fiesta se prolongaba durante varios días de parroquia en parroquia, dos días después, el sábado 19, anota: *Día de toros. Los vi en una ventana de Don Lorenzo Ramírez (de Prado). Estuvieron allí sus dos hermanos, Don Diego Antonio, Amador Rodríguez y un sobrino suyo, un sacerdote y un licenciado. Fueron 4 toros que se corrieron por San Martín. Merendé allí en los toros* (p. 198). Era, pues, la parroquia de San Martín la organizadora del festejo, celebrado en la misma plaza en que está enclavada la parroquia, y donde habitualmente se celebraban las corridas, parte de la iglesia como se sabe está hoy cubierta por la Plaza Mayor, construida siglo y medio después.

Ocho días más tarde, el 25 de junio, se da una nueva corrida, cuyo número de toros no se dice. El diarista no fue a ella, pero le llega la infausta noticia de que *cayó un palco*.

En 1605, el *Corpus* cayó en 9 de junio. Nuestro estudiante anota: *Fiesta del Corpus, que fue el año pasado el día 17. No se hizo fiesta ninguna ni de la Ciudad ni de la Iglesia, ni siquiera gigantes* (p. 360). Pero la antevíspera, *se corrieron 5 toros de la Universidad, con premios, invenciones y sortijas. En fin, buena fiesta* (p. 359).

Todavía antes cae el *Corpus* en 1606: el 25 de mayo, y el día siguiente se anota: *Fiesta del Corpus en San Martín. Hicieron buena fiesta. Estuvieron allí los danzantes portugueses. Se corrieron dos bueyes* (p. 507).

En este mismo sector del ciclo del año, se encuentra una fiesta de gran arraigo folklórico, la de San Juan Bautista. El Precursor mantiene aún en el siglo XVII toda su relevancia cultural, si bien se ha iniciado ya el comienzo de la crisis de su devoción, en beneficio de San José, promovido especial-

mente por Santa Teresa y sus Carmelitas. Buen índice de ello es que Da Sommaia encabeza habitualmente las anotaciones de cada día con la invocación *Jesús, María*, y no la triple que se impondrá después.

Ya la fiesta de San Juan pertenece propiamente a lo que Caro Baroja llama «el estío festivo». Y que su fiesta era ocasión de correr toros, queda formalmente anotado por nuestro estudiante: *Se corrieron 5 toros, bien malos, por la fiesta de San Juan* (p. 367). Se trata de una corrida dada el día siguiente, 25 de junio de 1605. Y, al año siguiente, vuelve la anotación, de la misma festividad: *Se corrieron 5 toros*, es el día 26 de junio, también.

Otra típica fiesta veraniega, celebrada con corridas, es la de Santiago, a la cual hay que vincular las corridas anotadas por esos días, aunque el autor nunca miente al Apóstol, a diferencia de lo que hace con San Juan.

Para 1603, se anotan dos corridas: una, la antevíspera y otra al día siguiente de Santiago: *Se corrieron 4 toros en Santo Tomé* (23.07.03). Y más interesante es la anotación de la otra corrida, ya que es una corrida con perros: *Se corrieron perros y 5 toros* (p. 292). Sobre las corridas de perros nada diremos ya que han sido suficientemente estudiadas. Baste remitir a Daleito, J. M.^a de Cossío y el reciente libro de Caro Baroja¹⁸. Para nuestro objeto es suficiente la constatación de la celebración de tal tipo de «corridas» en nuestra ciudad.

Al año siguiente, el mismo día 26, también *se corrieron toros* (p. 209). Y en la misma fecha del año 1605, *se jugaron cañas y se corrieron toros* (p. 380). Lo cual pone de manifiesto que seguían jugándose las «morunas» cañas, contra las que tronaría luego Quevedo, más «europeo».

El centro del mes de agosto, los días 15 y 16 especialmente, están ocupados por dos festividades de gran arraigo popular: la Asunción y San Roque, abogado contra la peste. Con respecto a la primera, dice Caro Baroja: «La valedora universal, sin embargo, es la Virgen, 15 de agosto. La literatura mariana ocupa un amplio lugar de los viejos repertorios bibliográficos españoles»¹⁹. Y nada hay que decir de San Roque que era y sigue siendo patrono de muchos pueblos de la provincia, en los que se sigue celebrando la fiesta con novilladas y becerradas. Y no deja de ser curioso que el diarista no aluda a la fiesta de la Asunción, y sí, en cambio, a la de San Roque: *Se corrieron —anota— 5 toros, los vi en una ventana con el Señor Don Antonio. Día de San Roque. Voto de la Ciudad* (16.08.06). Se trata, pues, de una corrida votiva del municipio, cumpliendo un voto que empezaba a crear problemas de tipo religioso, y que acabaría en la prohibición formal sesenta años después. Caro Baroja lo aclara así: «En la sesión

19 Ibid., p. 98.

II de Reforma del Concilio provincial de Toledo de 1565, se había dispuesto al capítulo XXVI, que los votos hechos para correr toros no se cumplieran, porque esto no pertenece a causa de la Religión, aunque fuera con consentimiento y juramento de todo el pueblo. Se dispuso también entonces, en conciencia, que no se hicieran votos semejantes»²⁰.

La misma corrida votiva debe de ser la celebrada el 16 de agosto de 1603, por cierto, con un herido: *Se corrieron 5 toros en la plaza, sin Caballeros, los cuales no vi... Fue herido Calderón* (p. 295).

Pero lo sorprendente para nosotros es que, cuando esperaríamos que el ciclo taurino se cerraría con los toros de la feria, nos encontramos con la sorpresa de que, mientras por esos días nunca falta una larga temporada de teatro, no se nos da noticias de que celebraran las hoy rituales corridas de toros. Ni una sola vez se reseña una corrida en esos días, y eso que Sommaia no olvida anotar, por ejemplo, que la feria empezó el día 6 y terminó el día 9 de setiembre.

Cerrada, así, la temporada taurina, creemos interesante poner de relieve que, en Salamanca no era infrecuente celebrar corridas fuera de ella. En mayo, tenemos anotada una fiesta con toros, la de Ntra. Sra. de San Millán, hoy olvidada. El 7 de mayo de 1606 se anota: *Fiesta de Ntra. Señora de San Millán. Procesión. Predicó el Padre Carrillo. Después de comer se corrieron dos bueyes* (p. 500).

En abril, tenemos también noticia de una corrida. Pero la ocasión no es ahora una festividad de calendario, sino un motivo privado, aunque recurrente en la vida universitaria de la ciudad. Se trata de una solemnidad académica: la petición de grado de nuevos doctores que se celebra con el ritual acto académico de tesis y argumentos, seguida de la entrega de símbolos: libro, anillo y borla. Para rematar, *se corrieron 5 toros*. Y se nos da además la noticia de que *salió a torear Don Rodrigo de Paz* (p. 342), sin duda de la aristocrática familia de los «paces». Estamos, pues, aún en la corrida aristocrática y caballeresca. Es el 26 de abril de 1605.

A mediados de ese mismo mes, en 1606, se celebra otra corrida con ocasión semejante. Se trata de celebrar el «triumfo» de Marcos Díez. Para ello, además de otros festejos, *se corrieron 5 toros, 4 de Marcos Díez y 1 de la Ciudad* (p. 491). Esta corrida se celebró el 15 de abril, pero había sido programada para el día 10, para el cual día la Universidad decretó vacación: *Hoy no se lee en la Escuela, porque habían correrse toros* (p. 489). Pero, como el tiempo lo impidió, no se celebró la corrida. Esta se fijó para el día 12, con nueva vacación. Pero también se suspendió. Y sólo, por fin, se

20 Ibid., p. 245.

corrieron los toros, como queda dicho, el día 15, con la inevitable vacación. ¡Una corrida de toros, tres vacaciones! (pp. 489-91).

Este gusto por las fiestas nos revela que hemos entrado ya en el Barroco y que la moral, general y universitaria, se ha relajado, como revelan muy bien los moralistas de la época en sus sermones censorios.

Caminando aún más hacia el tiempo frío, tenemos mencionada una fiesta taurina en pleno invierno. Es el día 29 de enero de 1603, y se trata de celebrar el éxito en unas oposiciones: *Este día se corrieron dos bueyes, y por la tarde, una máscara, por la cátedra de Sexto de Don Esteban* (p. 97). A pesar de que, como anota Caro Baroja en «El verano festivo», se suponía que los toros perdían en invierno su acometividad²¹.

No dejará de tener su interés poner de relieve, en lo posible, otras noticias relativas a la corrida, además de su «calendario».

Con respecto al lugar, se nos dice, como se ha visto, que se celebraban «en la plaza», y que eran presenciadas desde los balcones y ventanas. Esta plaza es la de San Martín, como queda dicho, pero un texto antes citado nos permite, tal vez, sospechar que también se celebraran en otras plazas de parroquia, como la antes citada de Santo Tomé. En cuanto al precio del espectáculo, sólo se nos da esta noticia: *Vi la fiesta en una ventana con Don Antonio de Figueroa. Y me costó 8 reales de mi parte* (p. 293). Pero sí se nos dan noticias sobre piques de protocolo entre el clero y el profesorado sobre la prioridad en el derecho a ocupar ciertos palcos: *Diferencias* —se anota— *sobre el palco entre la Universidad y la Clerecía* (p. 367).

Sommaia anota también que ve la corrida como «invitado»: *Me visitó el Barón y me convidó a sus ventanas*, para ver la corrida de San Roque de 1603 (p. 531).

El tipo de corrida, como queda apuntado, es aún la caballeresca. Son señores a caballo los que corren los toros. Sin embargo, se nos da una preciosa noticia que nos permite ver la existencia ya de la corrida con toreros exclusivamente de a pie. Es la del día de San Roque, 16 de agosto de 1603: *Se corrieron 5 toros en la plaza, sin caballeros* (p. 295).

El estudiante florentino anota con frecuencia la calificación de las corridas, incluso las que no vio, como cualquier buen aficionado (p. 491).

Tampoco deja de apuntar algunos incidentes típicos de la fiesta, como el de la escapada de algún toro: *tres mataron y uno buyó* (p. 292). El 15 de mayo de 1605 se anota en el *Diario* que un novillo mató a dos hombres.

21 Op. cit.

Pero, como no hay noticia de haberse celebrado corrida ese día, parece más bien un «suceso», de carácter general, que habría ocurrido fuera de la ciudad. Así que, hay que decir que, en la corrida propiamente dicha, no se registra ninguna desgracia personal en el *Diario*.

Por lo que se refiere al número de toros lidiados, los textos aducidos habrán hecho sacar conclusiones. Hubo una corrida de un solo toro; tres, de 2; dos, de 4; una, de 6; y siete de 5. Este número, pues, parece ser el de la corrida tipo X²².

Con respecto a los animales lidiados, Sommaia los llama *tori* (toros), y también *buoi* (bueyes), términos que hay que entender como sinónimos, sin la distinción técnica entre enteros y castrados.

Para mencionar la fiesta, el florentino emplea ritualmente esta expresión: *si corsero tori* (se corrieron toros), término empleado, según Caro Baroja, para otras «carreras» o «corridas», como las de gallos, gansos y otras. En el *Diario* no aparece la palabra *corrida*, tampoco *carrera* o equivalente.

Desgraciadamente, tampoco se nos da noticia alguna sobre la procedencia de los toros, que, posiblemente, vendrían de las dehesas de la provincia, que poseían los conventos de frailes o los grandes eclesiásticos.

No se deja de anotar, que, también en la corrida, se merendaba: *merendé en los toros* (p. 198).

FERNANDO JIMENEZ

22 En confirmación de ello, vid. Santander, Teresa: *Escolares médicos en Salamanca (siglo XVI)* (Salamanca 1984) p. 55.